

## ACONTECIMIENTOS

# 64° aniversario de la Academia Diplomática



**EMBAJADOR  
ALLAN  
WAGNER  
TIZÓN**  
DIRECTOR DE  
LA ACADEMIA  
DIPLOMÁTICA DEL  
PERÚ JAVIER PÉREZ  
DE CUÉLLAR

**U**N DÍA COMO hoy, en 1955, mediante Decreto Supremo N° 326, se creó la Academia Diplomática del Perú, actualmente llamada Javier Pérez de Cuéllar en honor al exsecretario general de Naciones Unidas, canciller, presidente del Consejo de Ministros e ilustre diplomático peruano.

En sus aulas, mujeres y hombres se han formado para estar a la altura de los retos que imponen las características propias de las relaciones internacionales, signadas por el cambio constante, a fin de defender y promover los intereses del Perú en el exterior. Desde entonces hasta la actualidad, la Academia Diplomática es la única vía de ingreso al servicio diplomático de la República.

Para este 64° aniversario, decidimos desarrollar un evento en el que se rindiera homenaje a la mujer diplomática peruana y, de manera particular, a la primera mujer en ingresar al servicio diplomático y alcanzar la categoría de embajadora: doña Carmela Aguilar Ayanz.

Nuestra ilustre primera

diplomática peruana nació en Cusco en 1924. Fue una estu-  
diosa que pasó por las aulas  
universitarias de los centros  
de estudio con más historia de  
nuestro país: la Universidad  
San Antonio de Abad, donde  
se doctoró en Letras y Filoso-  
fía, y la Universidad Nacional  
Mayor de San Marcos, donde  
obtuvo su título de abogada.

En 1946, ingresó al Minis-  
terio de Relaciones Exteriores  
como funcionaria adminis-  
trativa; luego, gracias a sus  
aspiraciones profesionales,  
su tenacidad y a su inmensa  
vocación de servicio por el  
país, fue la primera mujer en  
ingresar al escalafón diplo-  
mático mediante resolución  
suprema del 23 de abril de  
1952, cuando aún se discutía  
el derecho a voto de las perua-  
nas, lo que sentó un histórico  
precedente para las mujeres  
con aspiraciones similares.

Carmela Aguilar fue una  
funcionaria excepcional que  
sirvió en nuestras represen-  
taciones ante la Organización  
de los Estados Americanos  
y la Organización de Nacio-  
nes Unidas, la Embajada del  
Perú en Israel y luego como  
primera embajadora del Perú  
en Portugal y Checoslovaquia.  
Fue también directora de So-  
beranía Territorial y Fronteras  
en nuestra Cancillería. Su  
historia de lucha por los  
derechos de las mujeres, su  
trayectoria profesional y su  
inmensa vocación de servicio  
a la patria son y deben ser  
fuente de inspiración para fu-  
turas generaciones.

La historia de Carmela  
Aguilar Ayanz nos inspira y  
los avances que se han dado



desde su ingreso en 1952 ha-  
sta la actualidad, tanto en el  
país como en el Ministerio de  
Relaciones Exteriores, en ma-  
teria de lucha por la equidad  
e igualdad de oportunidades,  
nos llenan de orgullo.

Como ejemplo de ello, la  
Academia Diplomática del  
Perú contó desde sus inicios  
con presencia femenina en sus

aulas. Durante sus primeros  
50 años de existencia, alcanzó  
un promedio de 21% de mu-  
jeres en su alumnado, hubo  
cuatro promociones que no  
contaron con ninguna mujer  
en sus aulas, aunque una tuvo  
mayoría femenina.

Esta cifra ha mejorado en  
los últimos diez años con un  
alza de 16 puntos porcentua-

les para llegar al 37% y aspira-  
mos a alcanzar una situación  
de paridad. Queda entonces  
como reflexión el mensaje que  
aún hay camino por recorrer  
y es deber de todos continuar  
en esa búsqueda por una so-  
ciedad más justa e integrada.

La Academia Diplomática  
del Perú Javier Pérez de Cué-  
llar abre sus puertas a in-

**Carmela Aguilar  
Ayanz fue la  
primera mujer  
en ingresar  
al servicio  
diplomático  
y alcanzar la  
categoría de  
embajadora.**

cios de cada año a todos los  
jóvenes peruanos y peruanas  
menores de 30, que cuenten  
con una carrera universita-  
ria concluida y debidamente  
reconocida por la Superinten-  
dencia Nacional de Educación  
Superior Universitaria (Sune-  
du); conocimiento intermedio  
escrito y hablado de la lengua  
inglesa y que carezcan de an-  
tecedentes penales, judiciales  
y policiales.

El concurso de admisión  
consta de siete exámenes, dos  
de los cuales se llevan a cabo  
a escala nacional. De superar  
los exámenes y alcanzar una  
vacante, los ingresantes ac-  
ceden a una maestría de dos  
años en Diplomacia y Relacio-  
nes Internacionales. Al culmi-  
nar con éxito los estudios, los  
jóvenes ingresan al servicio  
diplomático de la República.

La carrera diplomática que  
escogió seguir contra viento y  
marea la embajadora Aguilar,  
hace casi 70 años, es sin duda  
una elección de vida que re-  
quiere de un gran amor por el  
Perú, que nos lleva a servirlo  
desde su frente externo, de-  
fendiendo y promoviendo los  
intereses nacionales en aras  
del desarrollo de nuestro país.